

RESEÑAS

MATOS MENDIETA, Ramiro.¹ *PUMPU Centro administrativo inka de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, B. C. R., Taraxacum, 1994, 327 p.

Las excavaciones de Luis E. Valcárcel en Sacsayhuaman (1934) para corroborar las informaciones del Inca Garcilaso de la Vega definieron la etapa inicial de la arqueología incaica. Desde entonces esta disciplina ha permanecido como elemento de contraste respecto a las fuentes escritas.

En la década de los sesenta –bajo el influjo de los trabajos de John V. Murra– se dieron dos cambios importantes en los estudios incaicos: a) se comenzó a investigar la vida provincial inca (Huánuco, Lupacas) y b) se privilegió el uso de documentos administrativos, como las visitas.

Lo mencionado permitió comprender la alta variabilidad de las distintas provincias incaicas, debida esencialmente a la gran fuerza de la tradición preincaica. Entre las diversas zonas escogidas para las investigaciones arqueológicas la Sierra Central del Perú fue una de las privilegiadas. Como resultado de tales esfuerzos en 1985 apareció el trabajo de Craig Morris y Donald Thompson sobre Huanucopampa y recientemente el de Terence

1. Doctorado en la U.N.M.S.M. Ha realizado investigaciones en Ancón, Piura, y en la sierra central. Ha enseñado en la U. Nacional del Centro en Huancayo y en la U.N.M.S.M. Profesor visitante de las universidades de Texas en Austin, California en los Angeles, Bonn en Alemania y Copenhague en Dinamarca.

D'Altroy sobre Jauja (1992). Sin embargo quedaba un gran vacío, la zona de Junín, que precisamente ha sido cubierto por el libro de Ramiro Matos.²

El trabajo se inicia con la descripción del medio ambiente y unos interesantes relatos etnográficos sobre los pobladores de la zona que nos permiten entender mejor algunas características de la vida en la puna de Junín. Seguidamente el autor se refiere al poblamiento preincaico de la región que habría sido protagonizado por cazadores-recolectores entre los 9,000-10,000 a.n.e. Inicialmente los pobladores se habrían ubicado únicamente en las punas, pasando a poblar los valles durante el Formativo. Desde entonces la interacción entre los valles y las zonas altas se hizo constante, configurando posteriormente el denominado modelo de la verticalidad.

Como un dato importante cabe destacar la permanencia del denominado estilo cerámico San Blas, presente en la zona de Junín desde el Formativo hasta los tiempos coloniales. (p 64) La influencia Huari prácticamente no se habría dejado sentir en esta zona.

Con respecto a *Pumpu* se indica que habría sido el asentamiento principal de la provincia inca de Chinchaycocha, que correspondería geográficamente a la puna de Junín y arqueológicamente estaría definida por el estilo San Blas Tardío. (p. 15) Los asentamientos secundarios asociados habrían sido *Chakamarca*, un centro de acopio a 36 kms. al sur y *Warautambo*, de función religiosa, a 70 kms. al norte, en el límite con Huánuco.

La organización interna de Pumpu, correspondería a lo que John Hyslop (1990) denominó *plano radial*. En este caso las calles parten de un centro común que generalmente es la plaza principal. Remitiéndose al detallado plano Matos señala que algunos sectores de la ciudad (barrio administrativo, plaza mayor y su correspondiente *usnu*) habrían obedecido a una planificación preliminar, mientras que otros (barrio de los comuneros) responderían a un crecimiento desordenado posterior.

El autor distingue además un barrio militar, centrales de colcas, *tampu*, *acllahuasi* y diversas *kallankas* procediendo luego a describirlos detalladamente.

2. Sobre la Sierra Central también podemos mencionar las publicaciones de Terry LeVine (1985, 1987), y específicamente sobre Pumpu la tesis inédita de David Brown (1991). Lamentablemente estos trabajos son prácticamente desconocidos en nuestro medio.

Como ya se podía sospechar por las referencias de la visita de Iñigo Ortíz de Zúñiga (1967-1972/1562), Pumpu habría sido un centro de acopio. Las evidencias arqueológicas nos muestran un asentamiento muy complejo en el que las *colcas* (510 en total) jugaban un rol fundamental. Inclusive la gran altitud del asentamiento contribuía a la buena conservación de los productos almacenados. Aunque Pumpu sería de menores dimensiones que Huanucopampa y carecería de edificios de piedra labrada al modo cuzqueño en su ornamentación, habría tenido una capacidad de almacenamiento semejante al mencionado establecimiento.

Hasta aquí todo parecería ir bien dado que la descripción corresponde a un típico sitio inca provincial, sin embargo creemos que hay algunos problemas de base en la *atribución de funciones* y en la vinculación del asentamiento con lo que denominaríamos su *contexto regional*.

En su libro sobre Huanucopampa (1985:80) Morris y Thompson señalaban que la base para entender el rol de ese asentamiento en el esquema de gobierno inca y en la economía y organización de la región era la reconstrucción de las actividades. Para ello los elementos arquitectónicos del sitio debían ser vistos en detalle. La asociación de ciertos tipos de cerámica con determinados edificios, espacios abiertos y otros hallazgos eran la base de toda interpretación.

Aunque Matos enfatiza bastante en lo referido a la arquitectura (criterio de forma) describiendo detalladamente los recintos del asentamiento, sus argumentos respecto a las funciones de los diferentes edificios son poco convincentes, especialmente por el escaso trabajo que ha realizado con la cerámica (en todo el libro sólo presenta dos fotos con este material y una página con algunos dibujos, sin mayor interpretación).

Para caracterizar el *sinchi-wasi* o barrio militar, además de señalar la forma se indica el hallazgo de dos *maccanas* y dos bolas de piedra de río que habrían sido utilizadas con las *waraka*. Para el *Aclla-wasi*, volviendo a recalcar la forma del sitio, menciona el hallazgo de una aguja grande y una herramienta de hueso, que habrían servido para tejer. Finalmente, al referirse a un supuesto *centro de producción especial en el barrio comunal* no aclara la función.

Posiblemente para el autor sea evidente la relación entre la forma de los edificios y la función que cumplieron, sin embargo los argumentos mencio-

nados son insuficientes. Hubiera sido sumamente interesante conocer la relación existente entre los mencionados recintos y los tipos de cerámica u otro tipo de vestigio diagnóstico. Aún en el supuesto de que la relación entre forma y función se cumpliera, la vinculación directa entre ambos criterios no deja posibilidad para la variabilidad, es decir para la consideración del *uso* que tuvieron los recintos. En todo caso no nos ofrece una caracterización adecuada de lo que significa un *tampu*, un *acllahuasi* o un *sinchihuasi* de acuerdo a los testimonios arqueológicos.

En lo referido al *contexto regional* es decir a los grupos locales vinculados al asentamiento de Pumpu no hay mayores referencias. Sabemos que el denominado estilo San Blas tardío tuvo bastante arraigo en la zona, pero cual fue su relación con lo inca? En la arquitectura del sitio se puede reconocer la influencia de la mano de obra local, sin embargo sería muy interesante conocer los tipos transicionales inca-San Blas, o en todo caso saber si estos existieron.

En términos generales y siguiendo a Willey y Phillips (1958: 4) podríamos decir que este trabajo se ubica en el nivel *descriptivo* y no consigue explicar la dinámica inca en la zona ni la interacción entre las autoridades cuzqueñas y la población local. El libro es un detallado inventario de la arquitectura de Pumpu, pero para entender el proceso de conquista y ocupación inca en la sierra central los libros mencionados al inicio (Morris y Thompson 1985, D'Altroy 1992) continúan como modelos.

Gabriel Ramón